

LA AMENAZA DE LA CIGÜEÑA 4ª. PARTE

NACIMIENTO DE CHUSÍN

A las cuatro de la tarde entramos a San Cristóbal y me enfilé a la casa. No sabía en dónde atendieron a mi esposa y fui allá para informarme. Mamita me dijo llorando que a Chanita y al nene los tenían en el sanatorio Mañoa, y todo mi escalofrío adquirió visos de terciana o quartana de paludismo. Era el Sanatorio a donde nunca pensamos, ni por asomo ir y no me podía imaginar la razón, de estar ellos en ese lugar. Mi corazón brincaba a diestra y siniestra y me producía ahogo y mareo. Controlé mis movimientos y nos subimos nuevamente al yip.

Entramos hechos unos monstruos de la Laguna Negra, llenos de barro negro por todas partes. Ni la ropa interior se salvó de llenarse del embarrado negro. Nadie nos dijo nada y eso me causó extrañeza, pues estábamos manchando el piso tan impecable antes. Me asomé al cuarto donde estaba mi amor, y me encontré con una Chanita trasijada. Si hubiera sufrido el ataque de un vampiro, chupándole la sangre, estaría menos pálida. Salió indemne por puro milagro.

--- ¿Cómo estás, amor mío! ---la abracé con mucha fuerza.

--- ¿Quieres terminar de desbaratarme?

---Perdón, perdona, mi amor. La emoción, me hace... ---no pude seguir. Me recosté abrazándola, pues las lágrimas me ganaron. No pude decir nada; me dominaba el llanto. Mi corazón intuía lo que sufrió durante mi ausencia. No pude estar con ella, apoyándola.

---Te amo, Jorge Arturo, no lo olvides.

---No estuve contigo ---dije llorando---. No merecías que en el momento más crucial, yo no estuviera aquí, contigo ---el llanto volvió.

---No llores, amor. Dios no me abandonó nunca y tía Bety ha estado aquí, al pie del cañón, desde cuando empecé con los dolores. Se acaba de ir a descansar. No ha dormido en toda la noche. Quisimos comunicarnos contigo y no hubo forma de lograrlo. Nunca supimos qué pasó con las comunicaciones.

--- ¿Y el niño o niña, ¿murió?

---Es un Chusín, y Papito, está feliz porque dice que es su retrato. Yo pensé, si estás de acuerdo, ponerle Jesús, Chusín, de cariño, por Papito y por Jesucristo.

---¿cómo estás tú?

---Yo, sin espantarte, salí de ésta y por algo Dios nos preservó, tanto a nuestro hijo, como a mí. Ve a verlo. Está allá, de aquel lado. Está en la incubadora. --- En eso de la plática entró la amiga Dilery y nos saludamos. Ella llamó al Padre Rubén, para bautizarlo, nos dijo. Sólo faltaba el padrino o madrina. Yo le pedí a Dilery, previa consulta visual con mi esposa, que fuera la madrina, si aceptaba. El padrino sería su marido. Contreras asistió como su representante y porque el niño todavía no lloraba lo tenían en incubadora; no se pudo prender ninguna veladora, por el peligro del oxígeno. La ceremonia del bautizo, muy sencilla, se llevó a cabo y así conocí a mi último heredero, quien se encontraba tan cómodo en el vientre de su madre, que parecía no querer salir.

La impotencia se instaló en mí, al ver al niño, con la pielecita que estaba cayendo, descascarándose como una telita de cebolla o más bien, la tela de las cajas de percusión de las marimbas, aunque de color amarillo. Todo su cuerpecito daba la idea de haber sido pintado con yemas de huevo. Ese era su color. Luego lo devolví a la enfermera, quien lo mulló con mucho cuidado en la incubadora.

--- ¿Cuánto pesó? ---quise saber.

---Tres kilos cien o doscientos gramos. No estoy segura. Al ratito confirmo el dato. Abracé a mi nueva comadre Dilery y a Luis, quien en representación de Pepe, ahora compadre, fungió en el momento propicio. Yo regresé junto a Chanita.

---¿Y cómo está el niño--- preguntó ella.

---Hecho un piolín o yema de huevo de patio ---bromeé.

--- ¿Cómo está nuestro hijo? ¿Cómo lo ves?.

---En realidad se le ve muy fuerte y con su peso. No sé dónde lo tenías guardado, quizás como bromeamos, estaba atrás de tu cabús, porque de peso, está muy bien. Ya va a echar sus grititos, ya verás.

--- ¿Cómo estuvo todo?

---Comencé anoche con los dolores, como a las seis y pico. Le avisé a Bety y ella llamó al sanatorio de Ovidio y le dijeron que estaba en México. Lo operaron o van a operar de una hernia. Quisimos hablar contigo y no hubo línea de ninguna especie. Los dolores arreciaban y optamos por ir al sanatorio Mañoa, pues no había otro. En cuanto me revisó la señora, me dijo que tenía que sacar al niño porque ya no le oía el corazón y empezó a darme cosas. Algunas las tomé y luego ya no quise ingerir nada, porque si seguía iba a matar al bebé. Me dijo que lo iba a sacar en pedazos, porque ya no se movía. Me opuse, y le dije que no me pusiera un dedo más encima, y le pedí a Bety que fuera a buscar al Doctor Vargas, el Viejo, quien vive aquí cerca. Y como me conoce, muy rápido vino para acá. Luego de constatar la bola de cosas que me hizo la señora, más lo que me dio, le puso una santa regañada y la amenazó diciéndole que si algo me pasaba, la iba a demandar. Mientras yo escuchaba, apretaba mis manos contra las de mi amor, sin pecatarme de ello.

---Si me sigues apretando me vas a dejar manca, amor.

---Perdona ---la besé en las manos---. Por favor continúa. Yo voy a apretar mis manos solas, no quiero lastimarte. Tomó las mías y las estuvo acariciando mientras siguió con la descripción.

No--- Bety fue quien la hizo de enfermera de Vargas, quien me dijo claramente:

"---Mira hija ---señaló a la partera--- hizo muchas cosas idiotas contigo y con el niño da y él ya no responde, así que tú tienes que sacarlo. ¿Crees en Dios?---Yo le contesté que desde el vientre de mi madre era cristiana y que asistía cuando podía, a una iglesia Presbiteriana. Toda mi familia pertenece a ese grupo, le dije.

"---Pues si crees en Jesucristo ---dijo--- aférrate a Él y pídele que te dé la fuerza necesaria, para que logres sacarlo, porque si no lo haces, se irán los dos.

---Yo le pedí, Jorge Arturo de mi vida, ayuda a nuestro buen Dios y Padre, a Jesucristo y su Santo Espíritu. Hice muchísimo esfuerzo y perdí el conocimiento. Para cuando desperté, doña Amelia me estaba metiendo en la matriz un montón de gasas, por instrucciones del médico. Eso me dijo cuando yo quise protestar, creyendo que era cosa de ella. Después de que volví, Bety me puso al tanto de que que perdí la conciencia, luego de que saqué a nuestro hijo. Tan grave estaba, que en un momento dado, recuerdo haber abierto los ojos y vi, alrededor de la cama, a toda la familia

--- ¿Conociste al niño?

---Estaba tan mal que no me dejaron verlo. ¿Podrías traerlo para que yo lo conozca?

Fui a ver y me dijeron que el Doctor dio la orden de que fuera hasta el día siguiente, porque no debía de estar fuera del oxígeno. Sólo dejó que lo bautizaran, porque el oxígeno es muy indispensable para el bebé.

Regresé con Chanita.

---Hasta mañana, amor- --expliqué---. El Médico dejó dicho, y lo recalcó con mucha fuerza: Que sólo podrían sacarlo unos pocos momentos para bautizarlo, porque necesita el oxígeno puro, del que depende gran parte de su vida. Mejor no le arriesgamos. Ya está fuera y no tiene caso seguir jugando con fuego. Yo te lo traigo temprano.

--- ¿Vino Luis contigo? Por el barro con que vienes ataviado, me imagino que Luis está igual, pues es muy solidario contigo; deben de haber pasado las de Caín para haber podido llegar directo para acá. Desde que te vi me imaginé el porqué de tu ausencia. ¿Cómo se portó el Toyota? ---me puse a llorar y la abracé con mucha ternura---. Ya sé lo que te está haciendo sufrir, sientes culpa, porque no estuviste conmigo y luego porque en lugar de venir en la mañana, llegaste hace apenas un ratito y todo lleno de barro. Necesitaría ser una estúpida para no entender que has sufrido lo indecible, tratando de venir, para estar conmigo. ¿No es así? ---mis lágrimas brotaron de mi corazón y sentí alivio, porque las palabras de mi esposa me confortaban, dándome la seguridad de que ella conocía mejor que yo, los designios de Dios.

--- ¿Recuerdas que siempre te estoy diciendo que los caminos de Dios son inescrutables? Pues esto que hemos vivido es parte de un plan de Dios, que sólo Él sabe cómo es y porqué...

---...y para qué---completó Luis, al entrar en esos momentos, lleno de barro como yo.

---Vaya, pensé que mi amigo Luis nunca iba a venir a verme. ¿Cómo estás Luis, además de estar lleno de barro, como mi marido, hasta donde no me quiero imaginar?

---Feliz porque Chusín está bien, a ti te veo madreada, aunque vivita y coleando, y al chaparro, reconfortado porque ya entendió que él no pudo, ni hubiera podido evitar lo que pasó. Los designios no están a nuestro alcance. Somos parte de un plan y no está en nuestras manos conocer el guion y si algunos pueden saberlo, no tienen capacidad para cambiarlo, ¿estoy bien? --- Chanita y yo nos vimos asombrados de escuchar los razonamientos de quien creíamos ateo recalcitrante y ahora, nos demostraba estar mejor que muchos que se golpean el pecho. Después dejé a Luis en su casa para darse una ducha y ponerse ropa decente. Le agradecí todo su apoyo y nos dimos las manos.

---Los amigos son para las buenas y para las malas ---dijo---. Si sólo son buenas ¿qué amistad y qué chiste hay?

---Cierto. ¿Por siempre amigos?

---Ya me avisas cuándo nos echamos otro viajecito con más acción, pero sin nada de barro. --
Reímos al despedirnos.

Me desvestí en el baño y eché mis andrajos enlodados en la tina donde lavábamos la ropa muy sucia. Le puse una tonelada de jabón en polvo, una tacita de petróleo y Pinil y la dejé en remojo para sacarla al día siguiente. El baño me cayó como soporífero y me fui a acostar. Ya ni me enteré de nada más. Mis hijos quisieron saludarme y apenas si noté sus manecitas acariciándome. Me quedé jetón.

El ocho de junio me levanté siendo papá de tres niños, dos varones y una mujercita, la mayor. Estaba henchido de orgullo. Fui al espejo y recordé como estaba la tarde anterior, cundido de barro negro por todas partes. La salida del sanatorio sirvió para que todos nos sintiéramos mejor, pues el ambiente hospitalario deprime al más gallo. En casa, luego de repasar lo que Vargas nos aconsejó, decidimos quedarnos una semana en San Cristóbal, luego de pedir permiso en la Procuraduría y de explicar mi caso, aunque, como en San Bartolomé, ya estaban enterados hasta de mi percance con el calcetín de Luis y zapato de cada uno, más lo del barro hasta en la ropa interior, amén de las condiciones del nacimiento, gracias a Dios y al esfuerzo sobrehumano realizado por Chanita, quien se ganó más aprecio de todo el mundo que se enteró. El siguiente lunes viajamos a San Bartolomé. Muchas personas desfilaron para saludar a mi esposa y para conocer al nuevo vástago, con la peculiaridad de parecerse a una viborita amarilla, al estar cambiando de piel. Alguien en son de cruel broma nos llevó un canasto pequeñito. Chanita, muy inocente, lo recibió y con la candidez que da la conciencia tranquila, preguntó sobre su uso, y al saber que era para acostar al bebé, se carcajeó y eso era bueno para su salud